



Foto: Vasco Szinetar

e n t r e v i s t a SIMÓN ALBERTO CONSALVI

PAÍSES HERMANOS, EMBRIONES DIFERENTES

LUIS RICARDO DÁVILA *

El doctor Consalvi ha sido un infatigable testigo y analista del desenvolvimiento de las relaciones entre Colombia y Venezuela. Escritor, diplomático y promotor de la cultura, ha ocupado altos cargos, desde canciller hasta embajador, con fecunda labor legislativa.

La cita fue en los Altos del Hatillo, en un ambiente bucólico que evocaba sus montañas de origen. Luego de cinco largas décadas caraqueñas, SAC nunca ha dejado de ser andino. Lo expresan el tono de la voz, los modales, la palabra inquieta y sonora. El afán intelectual y estético de un hombre así, tenía que llevarlo necesariamente a intervenir en política. La Política con mayúscula, como la más alta, rica y compleja de las actividades humanas. Su experiencia en los predios de la cultura y la alta diplomacia le han hecho conocedor privilegiado de las relaciones binacionales. Los procesos históricos e intelectuales de ambos pueblos nunca le han sido ajenos; por el contrario, despiertan en él una pasión que no se oculta. Además, ha publicado con profusión sobre aspectos vitales de las relaciones entre su Venezuela natal y aquella vecina y admirada Colombia.

Pensar en voz alta –qué es una entrevista si no eso– sobre los procesos históricos, políticos y culturales de dos pueblos con raíces y pasado comunes no podía ser sino una fiesta del espíritu. Espíritu amplio, sin

* Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Universidad de Los Andes.

sesgos y mucho menos resentimientos. Así es el auténtico espíritu venezolano: mundano, plural, libre de todo dogma dominador. Dejando atrás toda postura sectaria, interesada y simplista en cuanto a la interpretación de los procesos binacionales y sus relaciones, el ejercicio resultante fue sinónimo de verdad y belleza, símbolo puro de la heroicidad del pensamiento, de la exaltación de los valores civiles elevados a través de un tema –que por veces, el oscurantista espíritu militar complica– a la más alta, constructiva y armoniosa expresión del intelecto.

CONFIGURACIÓN GEO-HISTÓRICA DE LA REGIÓN

Luis Ricardo Dávila

¿Cómo ve usted los desarrollos históricos de ambas naciones desde el punto de vista político y cultural?

Simón Alberto Consalvi

Dentro del marco de unas raíces comunes, de una misma lengua, de una religión compartida, de un mismo espacio geográfico, su historia muestra especificidades que marcan la diferencia. Sin embargo, las cosas vienen de muy lejos, vienen de la cultura aborígen de aquellas tribus que habitaban el territorio colombiano las cuales mostraban un avance considerable. La época prehispánica fue grandiosa en Colombia, fue un tiempo de grandes fortalezas y desarrollos culturales. Hoy en día aún se están haciendo grandes descubrimientos en materia de cultura indígena, del trabajo de la tierra, del trabajo en cerámica, que no fue el caso nuestro. Pero, las cosas también vienen del Virreinato de Nueva Granada.

Luego, ya dentro del proceso de colonización española, vendrá la condición de Virreinato que representa para la Nueva Granada una importancia sin parangón dentro de la región. Dentro de la organización política colonial al más alto rango político-administrativo a que llega Venezuela es al de Capitanía General, y esto ya casi al final de la Colonia. Desde la condición de Virreinato se posibilitaba el desarrollo de la educación, de la cultura y de la economía, mediante el desarrollo de la minería, por ejemplo.

L. R. D.

Y ¿qué decir de la época contemporánea?

S. A. C.

Nadie tiene relaciones más difíciles que los hermanos, en especial cuando hay cosas importantes de por medio que discutir. Podemos comenzar por ese país que no tenía fronteras a inicios del siglo XX, cuando aquellos venezolanos que tenían dificultades con el gobierno, como el caso de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez, se refugiaban en Colombia y allí actuaban como en tierra propia, con tanta libertad que se prepararon de tal manera que un buen día aparecieron invadiendo a Venezuela y llegaron hasta Caracas. De manera que yo pienso que las relaciones han sido siempre muy estrechas y que por una razón o por otra no las hemos reconocido como tales, probablemente por las reticencias que se generan no en las regiones fronterizas sino en las capitales. Primero, las capitales desconocieron mucho lo que ocurría en esas fronteras, estaban muy alejadas, incomunicadas; durante muchísimo tiempo, para las propias regiones, Caracas y Bogotá eran ficciones remotas, de allí que se genere un desarrollo autónomo sin las interferencias que fueron naciendo luego cuando ya los Estados se estaban consolidando. Son las influencias caraqueñas o bogotanas las que de alguna manera van separando aquellas regiones donde durante mucho tiempo se fueron desarrollando relaciones de amplia armonía. De allí la enorme interdependencia en todos los órdenes, desde el económico hasta el familiar, pasando por el cultural, por supuesto. Hasta el extremo que eran más ajenos los caraqueños y los bogotanos a esas regiones. Y esto no desapareció tan rápido. Cuando yo estudiaba en San Cristóbal en el Liceo Simón Bolívar, en el año 1945-1946, los periódicos bogotanos llegaban el mismo día, en cambio los periódicos caraqueños duraban dos y hasta tres días. Esta región fronteriza tenía en ese momento una cultura mucho más colombiana. Y en política no había comparación. Nosotros quienes trabajamos y estudiábamos al mismo tiempo, o que escribíamos, teníamos un conocimiento mucho más cercano de las letras y la política colombiana que lo que podía ser la venezolana. Hay también los nexos

“Los políticos colombianos siempre fueron grandes literatos, hombres bien formados [...] el poder civil en Colombia tiene raíces profundas, mientras en Venezuela siempre fue una suerte de concesión de los militares”.

familiares, hijos de colombianos casados con venezolanas. Posteriormente, cuando estudiaba en La Grita con los curas eudistas, estos eran casi todos colombianos. Habían algunos poetas importantes colombianos que de una manera u de otra se dejaban caer por La Grita. De manera que allí, y un poco en Tovar, había una dependencia cultural muy fuerte del vecino país.

LA MARCHA DE LAS INSTITUCIONES

L. R. D.

La historia colombiana no conoce un Juan Vicente Gómez y, sin embargo, tanto él como Cipriano Castro fueron formados en Colombia. ¿Cómo explicar esta extrañeza?

S. A. C.

Tal vez por la fatiga que había en Venezuela como consecuencia de las guerras civiles, la fatiga con aquellos gobiernos que se sucedían a través del conflicto. Castro y Gómez encuentran un país fatigado. No vienen solos sino en grupos numerosos de gente más o menos formada que de alguna manera constituyen una élite gobernante, además vienen de una región con un desarrollo económico bastante considerable en un país decadente por el abandono de los campos, consecuencia de la guerra civil. En Colombia, por el contrario, siempre ha habido un gran respeto y una gran solidez de las instituciones, incluso en la época de la Gran Colombia se puso de manifiesto esta solidez y respeto con respecto a lo que era Venezuela.

LA NATURALEZA DEL PODER CIVIL

L. R. D.

Dadas estas especificidades, ¿cómo se conforma el poder en Colombia y qué rasgos le diferencian de la manera venezolana?

S. A. C.

Los políticos colombianos siempre fueron grandes literatos, hombres bien formados: gramáticos y políticos. En consecuencia, el poder

civil en Colombia tiene raíces profundas, mientras en Venezuela siempre fue una suerte de concesión de los militares. Desde el propio Vargas en adelante pasaron tantos años para elegir a otro civil, Rojas Paúl, fueron necesarios cincuenta años. Fue Presidente de la República un civil porque se lo concedió Guzmán Blanco. En Colombia no. Y eso se manifiesta en la estabilidad democrática a pesar de los terribles problemas que tiene este país. En los últimos 50 años, el mismo Rojas Pinilla fue una excepción en la política colombiana, llegó al poder como consecuencia de las conspiraciones de los mismos partidos. Su acceso al poder no fue a través de un golpe militar tradicional, fue consecuencia de una serie de movimientos políticos. La crisis de los partidos fue tan seria que a partir de allí en Colombia no ha vuelto a haber ni siquiera amagos de golpe de estado.

En un país como Venezuela con un problema como el de las FARC, por ejemplo, habrían caído veinte gobiernos civiles con el cuento de que tiene que ser un gobierno militar el que combata la guerrilla. Mientras que a los colombianos jamás se les ha ocurrido esgrimir este argumento. Es la cosa de las instituciones que son muy fuertes. Uribe, por ejemplo, en este momento está dependiendo de un voto por parte del Tribunal Supremo para su posibilidad de reelección. Y allí están todos los colombianos a la espera de la decisión del magistrado, bastante conocido por su vigor y apego a las instituciones.

L. R. D.

Y, ¿qué decir de aquel lugar común de que la estructura del poder en Colombia es fundamentalmente oligárquica?

S. A. C.

En Venezuela siempre se ha dicho que si Colombia es un país oligárquico, que Colombia nunca ha tenido Guerra Federal, que en Colombia nunca se han impuesto políticas igualitarias, pero no sé hasta donde esto pueda ser cierto. Porque si uno ve la política colombiana, si uno ve quienes han sido presidentes, uno encuentra, al menos en los últimos 50 años, presidentes democráticos surgidos de las clases más populares que se pueda imaginar. Pensemos en Belisario Betancourt quien era un hermano entre 15 y él cuenta con mucha gracia como calzó zapatos a los 14 años. Entonces cuál es la vanagloria que los venezolanos pueden ha-

cer con respecto a la igualdad o desigualdad del vecino. El liderazgo político en Colombia es producto de otra cosa. Es posible que en un momento dado este liderazgo esté más vinculado a los poderes económicos,

“La propuesta del ALBA no pasa de ser una entelequia revolucionaria, sólo comprada por el régimen cubano de Fidel Castro.”

los políticos colombianos en un momento dado pueden ser gente de mayor riqueza que en el caso venezolano, donde los políticos más bien se hacen ricos desde el poder. No hemos tenido políticos que hayan salido de la empresa privada. En Colombia sí los ha habido. Por ejemplo, un hombre como Eduardo Santos, dueño del gran imperio periodístico de El Tiempo, quien sostuvo aquella agria polémica con Vallenilla Lanz a propósito del *Cesarismo democrático* y quien firmó en 1941 con López Contreras el tratado de límites.

Hay en Colombia una solidez cultural que va conjurando las tentaciones personalistas. Cuando polemizó Santos con Vallenilla Lanz se demostraba que a los colombianos les costaba mucho esfuerzo entender y mucho menos aceptar, e incluso les molestó, aquella tesis de que teníamos que tener un Gendarme necesario. Para los colombianos esta era una tesis muy exótica porque ellos se habían desarrollado mejor que nosotros sin haber tenido este tipo de gobernante. Una de las mejores maneras de combatir la tesis del Gendarme necesario es irse a otras sociedades donde haya desarrollo sin la necesidad de su presencia. Los desarrollos tienen que ser muy primitivos para necesitar un Gendarme necesario. Otro argumento muy importante es que cuando el gendarme muere, asciende una persona como López Contreras con una visión completamente distinta y el país marcha mucho mejor. De manera que el argumento de ese hombre fuerte se cae por sí solo. Y eso fue lo que impresionó a Eduardo Santos de la tesis de Vallenilla.

L. R. D.

¿Qué papel han jugado los intelectuales en la estructura del poder civil, y en especial, en aquella sociedad que usted llamó en una oportunidad “el reino de la inteligencia”?

S. A. C.

El destino de los intelectuales depende del medio en que se desarrollan. En Colombia, los intelectuales siempre han gozado de un gran prestigio ante la sociedad. Mientras que en Venezuela ha sido la figura del secretario, aquel escribano sin grandes obras intelectuales quien ha contado con un cierto prestigio. Las grandes figuras intelectuales siempre han sido relegadas. A José Rafael Pocaterra el primer gran apoyo se lo da Colombia. Es Eduardo Santos –la misma pluma que combate a Vallenilla Lanz– quien primero exalta el valor literario de *Memorias de un venezolano de la decadencia*. Hay que detenerse a pensar cómo un país en guerra muestra una creación intelectual incesante. Quizás no haya en América Latina otra nación de sus características. Uno imagina a Colombia sin guerras, sin los dramas políticos devastadores por los cuales ha atravesado en el último medio siglo, y puede sorprenderse de cómo, contra la adversidad, a pesar de ella, en medio de sus turbulencias, el poder creativo de los colombianos prevalece, se afirma, termina resplandeciendo en la oscuridad que circunda a nuestros países. De allí la enorme importancia que los intelectuales tiene en una sociedad de esta naturaleza.

VIOLENCIA: LA GRAN COLOMBIA SE COMPLICIA

L. R. D.

¿Cómo explicar el problema de la violencia en medio de esta argumentación de la estabilidad política y de un poder creador incesante?

S. A. C.

La violencia siempre ha estado presente en la política colombiana desde la Guerra de los mil días, a comienzos del siglo XX. Acaso se pueda explicar esto por una cierta naturaleza agresiva del colombiano. Lo cual no fue el caso del venezolano. Este no era agresivo, se ha vuelto muy agresivo ahora, pero no lo era. En Colombia se ha llegado últimamente a un grado tal de violencia que muestra ciertos rasgos no de una violencia por sí misma sino como expresión de grandes intereses. Por ejemplo, cuando se habla de la guerrilla colombiana ya no se puede ver ésta como un movimiento tradicional guerrillero, con metas e ideología política determina-

da. Esto ha dejado de ser así, para convertirse ya en un fenómeno económico mundial que funciona dentro del Estado colombiano como otro Estado, alimentado por la droga. En el fondo, también la violencia de los paramilitares coincide con los intereses y prácticas de la guerrilla.

L. R. D.

¿Qué rasgos diferenciadores introduce el petróleo con relación a una sociedad que conformó su historia y sociedad en torno al café?

S. A. C.

Uno podría preguntarse, cuál de los dos países tiene la economía más sólida, cuál genera mayor trabajo, cuál no. Y la conclusión a la que se llega es: Colombia, sin petróleo, depende de una riqueza permanente, del trabajo aplicado a la tierra, particularmente a la producción de café y flores. Venezuela, con petróleo, sólo produce renta petrolera lo que conlleva una vulnerabilidad muy grande, aparece entonces el subsidio como cultura. Hay un decir colombiano con relación a la agricultura, es decir, con relación a la actividad de la tierra que dice que ésta ennegrece, empobrece y embrutece. Lo cual pareciera paradójico, ¿no?

LA TEORÍA VENEZOLANA SOBRE LA AMÉRICA DEL SUR

L. R. D.

¿Qué decir de los tiempos actuales? Pareciera que los desencuentros entre ambos países son mayores que las coincidencias.

S. A. C.

Ciertamente, Venezuela tiene una postura que no coincide con Colombia. Por ejemplo, desconoce la Comunidad Andina de Naciones porque la considera una alianza oligárquica y neoliberal. En consecuencia, se aleja de la CAN para acercarse al MERCOSUR. Acercándose al Sur se crean conflictos entre Venezuela y los andinos. Además, algunos países andinos, Colombia en primer lugar, negocian con EE.UU un tratado de libre comercio, al que el actual gobierno venezolano rechaza con vehemencia. La propuesta del ALBA no pasa de ser una entelequia revolucionaria, sólo comprada por el régimen cubano de Fidel Castro. La así llamada alternativa

bolivariana coloca a Venezuela en una gran soledad con relación a la América del Sur. De allí que la actual política económica internacional del país no tenga mayor consistencia. El 45% de las exportaciones andinas van a EE.UU. Sin embargo, Venezuela no consolida la CAN para ilusionarse con el MERCOSUR donde sus posibilidades de competencia son muy escasas y poco beneficiosas económicamente, su principal efecto es político. La agresiva campaña venezolana contra el ALCA le ha permitido a EE.UU negociar. En este sentido, el antiimperialismo revolucionario bolivariano no es más que la enfermedad del infantilismo político.

L. R. D.

¿Cómo ve usted el Plan Colombia dentro de esta interpretación?

S. A. C.

En primer lugar, revela el inmenso poder del narcotráfico y de la guerrilla. Legítimamente, el Estado colombiano solicita ayuda externa para defender su institucionalidad. Las FARC no han tomado el poder porque no les conviene, hacer esto pondría en peligro su imperio y su negocio. Esto no ha sido entendido por EE.UU. De allí su fracaso. El Plan Andino –como sustituto del Plan Colombia– es evidencia de ese fracaso, así como del fracaso de EE.UU en la región. La amenaza sobre Venezuela será cada vez mayor, pues los factores son bastante complicados desde el punto de vista de las realidades políticas y de los ejércitos. En cierta medida el conflicto colombiano atañe a casi toda la América del Sur. Brasil, por ejemplo, ha construido grandes cuarteles a lo largo de su frontera con Colombia.

“Las FARC no han tomado el poder porque no les conviene, hacer esto pondría en peligro su imperio y su negocio. Esto no ha sido entendido por EE.UU. De allí su fracaso. El Plan Andino –como sustituto del Plan Colombia– es evidencia de ese fracaso...”

Octubre, 2005